

creado por el economista italiano Corrado Gini. En una economía moderna altamente productiva, como la de los Estados Unidos, la frontera de posibilidades de producción alcanza un valor cercano a cien; esto quiere decir que, por habitante, la economía produce una riqueza casi cien veces superior a la mínima necesaria para que los hombres puedan subsistir. En una economía más pobre, como la del Tahuantinsuyo del antiguo Perú, la frontera de posibilidades de producción podría haber sido de solamente dos, o algún valor más cercano a uno. Este concepto se parece mucho al de «excedente», que usaban los economistas marxistas.

El ratio de extracción de la desigualdad nos dice cuánto de la frontera de posibilidades de la desigualdad era aprovechada por la elite dominante. Un coeficiente Gini, por ejemplo, de 40, nos diría que la elite se apropiaba del 40% disponible o expropiable. Milanovic encuentra que el contexto colonial brindó a las elites el marco político e ideológico necesario para maximizar el ratio de extracción. Por ejemplo, en el México borbónico o la India británica, este alcanzó al 75%, que pareciera ser el nivel más alto de desigualdad alguna vez registrado en la historia.

El libro de Milanovic resulta de excelente lectura, tanto para quienes se inician en el estudio de la desigualdad; para los que, sin ser economistas, desean simplemente mejorar su conocimiento de este tema; así como para los especialistas, que, sin duda, se sentirán desafiados y motivados por las historias e ideas expuestas por un consumado estudioso del tema.

Carlos Contreras Carranza
Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica del Perú

QUIROZ, Francisco. *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Lima: BCRP-IEP, 2008. 267 pp.

Artesanos y manufactureros en Lima colonial es un título bastante revelador, pues muestra desde el principio un enfoque de escisión en la producción u «oferta» de la economía colonial de Lima. Francisco Quiroz, historiador económico de la Universidad Mayor de San Marcos, afronta esta problemática de productores urbanos a partir de un análisis comparativo entre la artesanía y la manufactura limeñas como procesos que van a coexistir a lo largo de toda la Colonia hasta la actualidad. Será pues esta proposición la peculiaridad del autor, ya que afirmará un estado de complementariedad y competencia entre ambas actividades productivas, en contraste con las tesis que identificaban únicamente los grandes centros productores coloniales con los obrajes textiles serranos. Además, no menos importante fueron las consecuencias de dicho estado de coexistencia, pues, para Quiroz,

este fue el determinante del fracaso de un potencial proceso de industrialización como el que se vislumbraba en la Europa de mediados del S. XVIII. Para este análisis de «oferta» se utiliza como *proxy* la alcabala, puesto que se entiende que un mayor nivel de recaudación se debe a una mayor base imponible, es decir, que existen más productores urbanos. La serie de datos proviene principalmente del Archivo General de la Nación (Lima) ya sea desde el Cabildo de Gremios o el Real Tribunal de Consulado que el autor presenta en forma de repartimiento, pago efectivo o productores contribuyentes de la alcabala en Lima urbana.

En cuanto a los argumentos utilizados por Quiroz, estos son más bien derivaciones de la interacción entre cinco componentes identificados en la economía colonial: la producción, el empresariado, el trabajador, la comercialización, el consumo y las utilidades. Hay que notar que esta dinámica económica se da bajo las «exclusividades» o privilegios que concedía el poder político a ciertos sectores sociales que proporcionaban donaciones gracias al Gobierno local, que va a tomar cuerpo en la figura del *obligado*. En este sentido, son novedosos los análisis sobre el papel del empresariado (desde los *aviadores* hasta la nobleza limeña), el trabajador y el consumo. Además, dicha interacción se encuentra influida por un marco institucional rígido —«medieval»— como es el gremio colonial limeño, que se caracteriza por un marcado sistema de castas. Así, el autor considerará que los elementos más importantes que condicionaron dicha interacción fueron, primero, las limitaciones en dimensión de los talleres; segundo, oferta de mano de obra urbana; y, por último, la fluidez de crédito (inexistencia de banca hasta después de la Independencia).

Ahora bien, si tomamos las ideas del historiador español Dioniso de Haro, y que Quiroz encuadra en «mentalidad del empresariado limeño», concluimos que no se genera ninguna dinámica entre el excedente del productor (*sobrantes*) y la reinversión en las actividades productivas, por lo que no será una sorpresa que no se encuentre señal alguna de un proceso incipiente de capitalización (*sistema capitalista*) en la Lima colonial. En tal sentido, para la clase pudiente limeña (nobleza, terratenientes) las industrias no eran más que actividades secundarias donde se invertían los recursos inactivos.

Por otro lado, la estructura del libro consta de cuatro capítulos: el primero contextualiza el espacio histórico: la Lima urbana del S. XVI hasta principios del S. XIX como ciudad escenario caracterizada por la rigidez de su normativa en materia de infraestructura urbana, la escasez de las materias primas y por la mentalidad rentista de su élite. Los tres últimos capítulos se adaptan a la estratificación colonial de la producción que hace el autor considerándose: etapa de formación (S. XVI y S. XVII), etapa madura o de industria criolla (S. XVII y S. XVIII) y, por último, las Reformas Borbónicas y la crisis (cronología: resultados de cambios institucionales hasta principios del S. XIX o Independencia). Como se dijo, en cada etapa se realiza un recorrido desde las perspectivas de los cinco elementos. Así, en la primera etapa los talleres artesanales (con una organización medieval de maestro-aprendiz) predominan sin casi ningún intento producción a gran escala o especialización de la mano de obra, debido principalmente a la imposibilidad de ampliación de las instalaciones consignado en la normativa urbana

limeña. La segunda etapa muestra la consolidación del poder gremial y el incremento del volumen de producción a causa de un incremento de la demanda interior; de modo que es en este período donde los sobrantes serán destinados en mayor cantidad a las industrias urbanas, generando a su vez un crecimiento en el número de productores a gran y mediana escala. Sin embargo, es relevante destacar que no se producirá ningún cambio institucional en la organización productiva o las formas de realizarse la producción. Para ilustrar la última etapa, se tiene en cuenta que el trabajo más difundido y estable fue el domiciliario y no el centralizado, lo cual indica el carácter *ad hoc* de las inversiones en la manufactura. Es esta etapa (de crisis) cualitativamente importante, ya que refleja las características intrínsecas de la artesanía y manufactura siendo la primera exitosa capeando la crisis y la segunda casi sucumbiendo totalmente ante esta. F. Quiroz señala que, paradójicamente, la fortaleza de la artesanía —ante fluctuaciones económicas, en este caso, crisis estructurales— reside en su debilidad. Se entiende que gracias al sistema de adelantos, «los artesanos no tenían comprometida su economía» y más bien se aprovechaban de estos. En cambio, la producción centralizada dependía de los sobrantes de la clase pudiente criolla que, con las Reformas Borbónicas, decayeron sustancialmente, haciendo las inversiones muy fluctuantes en este sector; además de que nuevos protagonistas económicos como los peninsulares y las importaciones españolas fueron determinantes en reducir casi a escombros la industria manufacturera limeña. A *grosso modo*, el libro se estructura en: contexto institucional e interacción (entre los cinco elementos que subyacen en cada siglo estudiado). Finalmente, en general, se dice que fracasaron los intentos de especialización y los esfuerzos de la élite comercial limeña para consolidar la industria a gran escala en las dos últimas etapas coloniales.

Por lo señalado, las características de escenario, la intervención política, las formas arcaicas de organización y reclutamiento de mano de obra, la desmonetización de la economía y lo que se deriva de cada etapa, el autor confirma su tesis de coexistencia, en diferentes niveles, de la manufactura y la artesanía en todo el período colonial hasta, de alguna manera, la actualidad; y, por tanto, la frustración de al menos incipientes síntomas de industrialización y capitalismo.

En mi opinión, el autor debería matizar bien el papel del Estado como ente participativo en la actividad económica pues: «*el empresario era empujado a buscar en la política la seguridad que no tenía para su inversión y sus réditos*». No hay que olvidar las medidas de rentabilidad mínima que fueron fundamentales para la incursión de inversiones en las industrias de gran escala como señala A. Gerschenkron. Es decir, siguiendo una regla *gerschenkroniana*, no es suficiente solo la reversión en la relación política-económica, sino más bien una reconstrucción intensa de las estructuras institucionales y, más aun, en un contexto de crisis estructural como el producido en el Virreinato Peruano de mediados del S. XVIII (las Reformas borbónicas y la rebelión de Túpac Amaru II). Por otro lado, dentro de lo que Quiroz llama «gastos improductivos», algunos de sus componentes pueden ser bastante cuestionados como los gastos religiosos. Este punto

es delicado, pues no se señala explícita ni implícitamente el papel de la Iglesia en las actividades productivas de la economía limeña, siendo, en mi opinión, un importante vacío en el estudio. En todo caso, no hay que olvidar el relevante papel de la Iglesia en las estructuras sociales y económicas y, por tanto, en el comportamiento económico de los pobladores rurales y urbanos del Virreinato peruano.

Si bien el espíritu del libro es el desenvolvimiento de los productores en un contexto institucional colonial (gremios), aún no hay una mención clara sobre las bondades que potencialmente hubieran tenido dichas instituciones hispanas. Recordemos que existen dos «etapas institucionales» claramente diferenciadas: la etapa Habsburgo, en la que primaba la visión del desarrollo sobre la del crecimiento económico; entiéndase que el criterio de elección de las políticas públicas era la religión católica en cuanto a la «cristianización» y difusión de las «buenas costumbres» a los indios. La etapa Borbón más bien invierte el orden de prioridades debido a las condiciones históricas del S.XVIII (la consolidación de los Estado-nación vuelve imprescindible el poder militar, generándose un nuevo gasto corriente para los Gobiernos), siendo el crecimiento económico más importante que el desarrollo (Contreras, Carlos. *Apuntes tomados de clase Historia Económica*).

Para concluir esta reseña, por el enfoque específico, cuantitativo y cualitativo de la producción urbana de Lima colonial, este libro seminal se consagra como la apertura hacia la complejidad de los productores urbanos en el período virreinal peruano, siendo este análisis, como Quiroz menciona, un estudio sobre una realidad específica y que nos invita a preguntarnos sobre el carácter de las demás actividades productivas urbanas de las demás ciudades peruanas.

Yan Condori Tello
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Católica del Perú

MARICHAL, Carlos. *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008.* Barcelona: Debate, 2010. 420 pp.

El libro *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008*, escrito por el historiador Carlos Marichal, tiene como tema central las grandes crisis financieras del último siglo y medio estableciendo una convincente relación entre política, economía e historia. Se trata de cómo han ido ocurriendo las crisis financieras que remecieron la economía en su momento, comenzando por la Primera Gran crisis de 1873 hasta llegar a la última Gran Recesión de los años 2008-2009.

Este notable libro de historia económica presenta a las crisis económicas desde una perspectiva histórica, analizando no solo las repercusiones que causan en el sector